

CAPÍTULO IV.

1606—1625.

COLONIZACION DE LA VIRGINIA.

La compañía de Londres — Miembros del Consejo y emigrantes. — Disensiones. — Entrada en la bahía de Chesapeake. — Jamestown. — John Smith. — Su alta valía para la colonia. — Enfermedades. — Smith se lleva la primacía. — Exploraciones. — Smith cae prisionero. — Sálvase Pocahontas. — Nuevos arribos. — Smith explora el Chesapeake. — Eligenle Presidente del Consejo. — Nueva carta. — Lord Delaware, capitán general de la colonia. — Carácter de los emigrantes. — Smith regresa á Inglaterra. — El *Starving-time*, ó época de hambre y miseria. — Oportuna llegada de Gates, Somers y Lord Delaware. — Vuelven mejores días. — Sir Dale. — Ampliación de las concesiones otorgadas. — Casamiento de Pocahontas. — Derechos de la propiedad privada. — Argall. — Yearly. — Primera asamblea colonial. — Introducción de la esclavitud. — Tabaco, algodón, etc. — La colonia no deja beneficios á la compañía. — Matanza de los colonos por los indios. — Represalias. — Disolución de la compañía. — Muerte de Jacobo I.

Los socios de la compañía de Londres eran Sir Thomas Gates, Sir George Somers, Richard Hakluyt, Edward María Wingfield, y otros, especialmente Sir Thomas Smith, uno de los cesionarios de la patente de Raleigh. Todo contribuyente que pagaba sesenta *dollars*, tenía derecho á cien acres de tierra, y á cada persona que emigraba para la colonia, ó que llevaba allí á otro á su costa, se le concedían otros cien acres. Sobre todas las concesiones de tierras, se reservaba un censo. Aprestó la compañía tres buques, al mando de Christopher Newport, y juntamente con Wingfield, Gosnold, el capellan Hunt y el célebre John Smith, se embarcaron ciento cinco hombres. Esto tenía lugar el 19 de diciembre de 1606. Desgraciadamente, apenas llegaban á veinte los emigrantes que tuvieran un oficio ó estuviesen acostumbrados al trabajo, careciendo la mayoría de la aptitud necesaria para fundar una colonia en un mundo nuevo y desconocido.

Como era de esperar, surgieron disensiones durante el viaje, pues el rey, por un exceso de extravagante astucia, había encerrado en una caja de hoja de lata sellada los nombres de los que habían de formar el consejo, y las instrucciones á que habían de atenerse; y como la evidente superioridad de Smith para llevar á cabo la empresa excitaba la envidia y celos de algunos de ellos, le arrestaron durante el viaje, sin justa causa y por frívolos pretextos. La prudente conducta del virtuoso capellan Hunt, unida á sus exhortaciones, lograron calmar los sentimientos de envidia y de animosidad que se habían concitado. Newport siguió la antigua derrota por las Canarias, de modo que no arribó á las costas de Virginia hasta abril de 1607, é impelido por los vientos, fué á anclar más allá del sitio que ocupaba la antigua colonia, junto á la boca de la bahía de Chesapeake. A los dos promontorios que descubrieron los expedicionarios

llamaronlos *Cabo-Henry* y *Cabo-Charles*, y el fondeadero, por sus circunstancias y comodidad, mereció el nombre de *Point-Comfort*. Deleitados los pasajeros al contemplar tan magnífica obra, navegaron para explorar el río James, en una extensión de cincuenta millas, y fijaron allí el sitio donde convenía establecer la colonia, adoptando el nombre de *Jamestown* para la ciudad que iba á edificarse, y que es, en efecto, la más antigua que fundaron los ingleses de América.

Al abrirse la caja de que hemos hecho mención, vióse que el rey había nombrado á Smith miembro del Consejo; pero era tan grande la envidia de Wingfield, que logró hacerle escluir, á pesar de ser el único competente entre ellos para aquel cargo, obteniendo además que se le procesara por sedicioso. A pesar de todo, Smith fué honrosamente absuelto y repuesto en su cargo de consejero, por la intervención del capellan Hunt. No obstante, á no haber mediado en el asunto este enérgico y solícito varón, probablemente habría tardado poco toda la colonia en sufrir la misma infausta suerte que la de Roanoke.

Dedicado otra vez á sus exploraciones, subió Smith el río James, en compañía de Newport, y visitó al cacique Powhatan, quien los recibió ceremoniosamente, pero con poca cordialidad. En junio regresó Newport á Inglaterra con las embarcaciones, y pronto conocieron los colonos su verdadera situación. Escasos en número, diezmados por las enfermedades, careciendo de las provisiones necesarias, agobiados por los calores del verano, y espuestos á las hostilidades de los indígenas, su condición era realmente deplorable. La mitad de los colonos sucumbieron antes del otoño, contándose á Gosnold en el número de los fallecidos. El presidente del consejo, Wingfield, fué destituido por codi-

cioso, y trató villanamente de abandonar la colonia en medio de sus tribulaciones. Ratcliffe, su sucesor en la presidencia, carecía totalmente de las dotes necesarias para desempeñar semejante cargo, de manera que, en realidad, vino á parar en manos de Smith la dirección de la colonia, lo que fué un gran bien para ella.

Por mandato de este ilustre jefe reparáronse al punto los desperfectos de las fortificaciones; se sofocaron las conspiraciones fraguadas por Wingfield y otros, y fueron aumentando las provisiones; porque el invierno, á medida que se acercaba, iba suministrando abundante caza y volatería. Entonces partió Smith para explorar el Chickahominy, río tributario que desagua en el James, algo más arriba de Jamestown, cumpliendo así con la orden en que se le prevenía, con singular ignorancia de la anchura del continente, buscarse una comunicación con el mar del Sur, subiendo por algún río que procediese del noroeste. Sorprendido por los indios en esta expedición, cayó Smith prisionero, mas no le abandonó en este trance su presencia de ánimo. Fué tanto lo que asombró á los indios con una brújula de bolsillo, y con el relato de sus maravillosas virtudes, que se vió conducido triunfalmente, pero con cierto temor, detribu, en tribu, como un ser extraordinario, cuyo carácter y designios eran impenetrables para los salvajes, á pesar de todos los encantamientos de sus magos. Lleváronle, por último, á presencia del anciano cacique Powhatan, quien sentado en medio de sus mujeres, recibióle con la ostentación propia de los países bárbaros, y mientras le festejaba, procedió á deliberar sobre su suerte. Por efecto de sus temores, creyó conveniente á su política darle muerte. Precipitándose los indios sobre él, pusieronle la cabeza encima de una gran piedra, y

estaba ya levantada la clava para aplastarle los sesos, cuando Pocahontas, «la mas querida y bien amada hija del rey, niña de diez á doce años de edad,» despues de vanas y apasionadas súplicas por alcanzar la vida del hombre blanco, que se ofrecia como un sér grande y noble á su tierna imaginacion, corrió hácia él, le echó los brazos al cuello, y uniendo su cabeza á la de la víctima, logró aplacar el furor de los verdugos. Así salvó la vida al portentoso extranjero, cuyo franco y generoso carácter se captó el afecto de la jóven Pocahontas. Prometiéndole «vida, libertad, tierra y mujeres,» intentaron los indios seducir á Smith, para que atacase con ellos á los colonos; pero con su persuasion y maña los disuadió de tal proyecto, y á las siete semanas de cautiverio, le despidieron con ofrecimientos de apoyo y amistad. Cual un ángel tutelar, la cariñosa india, nose contentó con salvar la existencia al jefe de la colonia, sino que «dió nueva vida al ánimo abatido de los colonos, atendiendo cuidadosamente á sus necesidades, llevándoles diariamente con sus criados cestas de provisiones, de tal modo, que aplacaba ya la enemistad de los salvajes y bien abastecidos de víveres, «todos desecharon sus temores.»

Cuando volvió Smith á Jamestown, encontró la colonia en estado de inminente ruina, y únicamente arriesgando su vida, pudo impedir la desercion de las cuarenta personas que aun quedaban. Pocos dias despues llegó Newport con acopios de todos géneros, y ciento veinte emigrantes. Estos, sin embargo, no solamente no prestaron servicio alguno á la colonia, sino que la causaron graves perjuicios; porque siendo en su mayor parte hidalgos y plateros, todos vagabundos, avivaron la antigua sed de oro, y Newport tuvo la insensatez de llevar á Inglaterra un cargamento

de tierra despreciable, cuyo valor habia sido ensalzado por gentes codiciosas, que la calificaron de riquísima en oro.

Poco satisfecho de tan insigne locura, Smith emprendió luego, en una simple falúa de tres toneladas, la exploracion de la estensa bahía de Chesapeake. El éxito correspondió mas á sus esperanzas, que á los exiguos medios de que podia disponer. En el término de tres meses, visitó todas las comarcas situadas en las riberas orientales y occidentales; exploró el *Patapsco*, el *Potomac* y otros de los caudalosos rios que surten de agua aquella magnífica bahía, tratando con las tribus amigas, combatiendo con las que le eran hostiles, observando la naturaleza y producciones de sus territorios, y dejando en pos de sí, gracias á su excelente táctica é intrepidez, nunca mancilladas por ningun acto de crueldad, alta idea del valor y nobleza del carácter inglés. Despues de haber navegado mas de tres mil millas, en dos espediciones sucesivas, luchando con mil peligros y penalidades, igualmente que con el desaliento de sus compañeros, cuyas quejas acallaba con su buen humor, recordándoles la espedicion de Lane y el «cocido ó potaje de perros» á que se vieron reducidos, consiguió volver á Jamestown, llevando consigo una relacion de las regiones situadas á orillas del Chesapeake, con un mapa que ha servido mucho tiempo de base para las delineaciones subsiguientes.

Pocos dias despues de su regreso, fué elegido Smith presidente del Consejo, é inmediatamente infundió actividad y vigor en todos los ramos de la administracion de la colonia. Hácia esta época, arribaron setenta nuevos emigrantes, entre ellos dos mujeres; pero, cual ya habia sucedido otras veces, no tenian la aptitud necesaria para ser útiles á la colonia. «Cuando volvais á mandarnos gente,



